

puesta figura humana de la desembocadura dels Gascons (Cabré, fig. 77). Queda la dudosa representación de Valrobira, que muestra una figura humana con una lanza clavada y rodeado de flechas (Cabré, fig. 78), sobre cuya datación ya se mostraba muy confuso Cabré, quien no se atrevía a hacerla más antigua de la Edad del Bronce y de lo que no podemos emitir juicio sin encontrarla y verla. A pesar de todo, ha sido reproducida y comentada en muchas ocasiones, siempre partiendo de la versión de Cabré.

Quedan los dos grabados de la Fuente del Cabrerizo: Un caballo de 0,50 m. de largo, realizado con línea muy ancha y profunda, sobre roca dura, teniendo el interior del cuerpo trabajado con líneas cortas que representan los pelos y muy acusadas las

crines debajo de la barba y a partir de las orejas; éstas y las patas están trazadas con líneas muy simples. La otra figura es un ciervo, de 0,14 m. de altura, levantando la cabeza, con astas muy cortas y simples, grabado todo él con trazo fino (Cabré, figuras 87-88).

Dados los antecedentes expuestos, se comprenderá que el hallazgo del Racó Molero presente el mayor interés y abra un nuevo cauce a la investigación de los abrigos con arte levantino, en donde es posible que existan muchos grabados hasta ahora inadvertidos. El naturalismo y la sencillez del grabado del toro del Racó no plantea ningún problema en relación con las pinturas animales del arte levantino. — ANTONIO BELTRÁN.

CANTERAS Y POZOS PREHISTÓRICOS EN MENORCA

Dos cuestiones previas suscita el estudio de los monumentos menorquines. Primera, dónde están las canteras de las cuales sus constructores pudieron acarrear la ingente cantidad de piedra necesaria para erigir un poblado, y segunda, dónde el agua indispensable para subsistir. Parece que desde un principio tenían que haberse formulado estas dos preguntas cuantos se han dedicado a la observación de las estaciones talaióticas, y sin embargo de momento no recordamos ningún trabajo que cite el lugar o emplazamiento de canteras y pozos prehistóricos, aunque no consignaran sus particularidades. Si se tiene presente que durante larguísimo tiempo se creyó que el destino de los talaiots y demás monumentos que constituyen un conjunto arqueológico era exclusivamente funerario, queda descartada, para quienes te-

nían tal convencimiento, la búsqueda de los posibles depósitos de agua; no así la de los yacimientos de piedra, puesto que, sea cual fuere la finalidad de estas grandes construcciones, era fácil colegir el enorme material requerido para levantarlas. Así, pues, al emprender los trabajos para el estudio de la Edad del Bronce en Baleares — en Menorca, concretamente, por lo que a nosotros se refiere —, una de nuestras principales preocupaciones fue la localización de los pozos y canteras prehistóricas.

Aunque parece lógico que dentro de una estación o en sus inmediaciones se halle un caudal o depósito de agua, trasladados a la realidad hay que reconocer que esto no es frecuente. Hay que advertir, desde luego, que trabajamos en unas estaciones que han sufrido a lo largo de los siglos innumerables

modificaciones, y, lo que es peor, mutilaciones excesivas. Muchos de los cercados de tierra de labor que circundan un conjunto talaiótico debieron, en tiempos remotos, formar parte del poblado y su suelo estar ocupado por otras construcciones pertenecientes al mismo grupo que ahora limitan.

Es muy fácil que algunos de los pozos que están esparcidos por nuestros campos, con su pequeña torreta, semejando un diminuto talaiot que en lugar de cámara tiene brocal, y su abrevadero inmediato, tenga su origen en los lejanos días en que, como en la leyenda conocida de la Naveta des Tudons,¹ al mismo tiempo que se construía una edificación, se excavaba la tierra arañando sus entrañas hasta que ofreciera ésta el precioso líquido indispensable para que en aquel lugar se desarrollara la vida. Y por otra parte, es fácil también que, debido a las citadas modificaciones, haya sido cegado alguno de los pozos y que futuras excavaciones nos devuelvan lo que en las actuales circunstancias es imposible hallar.

No es el objeto de estas líneas hablar de los pozos como el de Torrauba Vell, llamado *Na Patarrà*,² nombre propio que Cartailhac toma por apelativo, afirmando que en Menorca estos pozos con escalera labrada en la roca, monumentales, amplios y profundos, son llamados *potarràs*.³ Éstos necesitan un estudio aparte, comparándolos con algunos tipos similares que se hallan en Siria y Palestina, y aquí apuntamos solamente que tenemos la idea se que se trata de profundizaciones realizadas con bastante retraso en el tiempo con relación a las construcciones talaióticas, y que creemos haber localizado uno de ellos en Talatí de Dalt, al este de la estación, situado a la izquierda del camino

de entrada, bastante antes de llegar a la primera sala hipóstila.

En realidad, en estos momentos no conocemos sino un solo pozo que se conserve íntegro tal como fue abierto y excavado por sus primeros constructores, con su muro protector y el abrevadero constituido por la roca adjunta modificada convenientemente. Se halla a unos 200 m. de la carretera de Mahón a Alayor, en su lado sur, entre los Km. 6 y 7. Está situado al borde del camino de Alcaidús, en la bifurcación que parte hacia San Rafael y Torrauba. El muro, de estructura circular, abierto a Poniente, cuyas hileras van cerrándose a la manera característica de todas las construcciones talaióticas menorquinas hasta alcanzar una altura sobre el nivel del terreno, de 1,60 m. aproximadamente, termina en la parte superior con una laja plana de apenas 10 cm. de grueso, que sirve de cubierta. La perforación del suelo consiste en una perforación cilíndrica excavada en la roca, cuya sección tiene 1,40 metros de diámetro. El agua aparece a unos 6 m. de profundidad, notándose que el depósito se halla excavado hacia el norte, puesto que queda un gran boquete en esta dirección algo antes de la profundidad citada, mientras que en los demás sectores baja la pared cóncava sin sufrir alteración alguna, perfectamente regular.

El emplazamiento de este pozo (lám. 1, 1) es realmente pintoresco, pero lo importante de su emplazamiento es que está en las últimas estribaciones del gran poblado destruido de Alcaidús. Por la parte trasera del pozo corre un camino en acusada pendiente, que conduce a la cima de la pequeña prominencia donde se asientan tres casas prediales de otras tantas fincas que llevan el nombre de Alcaidús, con sus modificaciones acostum-

1. CAMPS MERCADAL, Francisco, *Sa Nau des Tudons*, en *Revista de Menorca*, 1910, pág. 85.

2. GOMILA SIDEROL, Alberto, *Na Patarrà*, «Ma-

hón, Ateneo Ciencias, Letras y Artes», año 1950

3. CARTAILHAC, Émile, *Monuments primitifs des Îles Baléares*, Toulouse, 1892.

bradas : de *Dalt*, de *L'amo en Pere*, etc., una de cuyas casas está erigida sobre los restos de un talaiot perfectamente visible desde la carretera general ; se trata de la casa de Alcaidús d'en Fàbregues, y es la que está situada al noroeste del grupo.

Otros pozos de semejantes condiciones conocemos en Curnia y en Binicalaf, ambas estaciones del término de Mahón, aunque ni uno ni otro poseen el sabor y la espectacularidad del ahora descrito, y no conservan tampoco su estructura exterior primitiva.

Las canteras, abiertas a cielo abierto, son mucho más fáciles de localizar, y aunque es forzoso reconocer que la gran cantidad de piedras que absorbía la erección de un poblado debía obligar a sus constructores a buscarlas donde fuera necesario, la observación de los alrededores de una estación permite deducir que el principal centro proveedor de materiales estaba inmediato al lugar donde se construía, obedeciendo ello naturalmente al principio del menor esfuerzo. Así tenemos en la estación de Son Carlà, en el término municipal de Ciudadela, un macizo de caliza miocénica que se encuentra al norte de la muralla y llega casi hasta las últimas dependencias de la casa predial, donde se ve con todo detalle el proceso llevado a cabo para cortar piedras de la medida deseada y sacarlas luego para ser utilizadas en alguna de las construcciones cercanas. Esta cantera debió de ser inmensa ; actualmente ocupa una buena extensión y queda en ella todavía una gran cantidad de materiales no utilizados. Hay que suponer que una parte considerable del material de las construcciones y de la muralla de Son Carlà salió de estas canteras.

Otro lugar donde nos fue fácil señalar las canteras fue la estación mahonesa de Talatí de Dalt. Aquí se abrieron dos centros de trabajo de extracción : uno de ellos se halla al este, en un cercado inmediato al

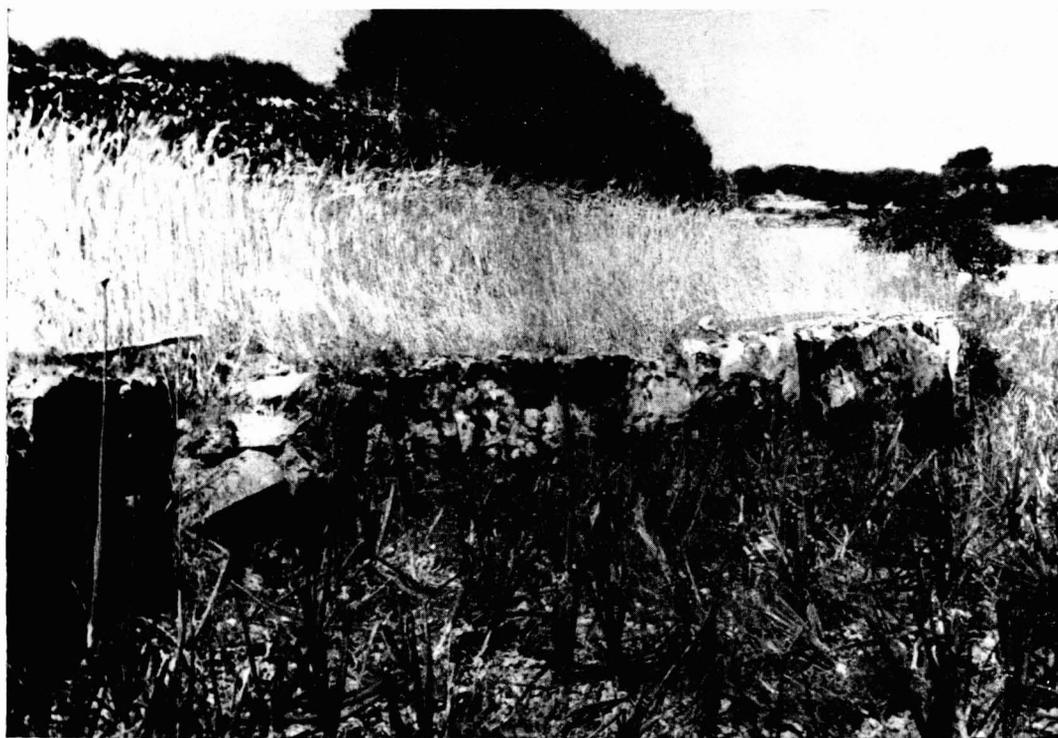
camino particular que conduce a la estación, pero casi en el extremo opuesto a dicho camino ; el otro está situado algo más lejos, hacia el noroeste, en el lugar donde en la actualidad hay un albigue, pues la explanación que originó la utilización del lugar como cantera es un llano adaptado para la recogida de las aguas de lluvia. En ambas canteras se llegó a la completa nivelación del terreno, aunque se pueden descubrir las huellas causadas por la extracción de piedras. Más al norte, en la misma dirección del talaiot central, y cercano a una pared de piedra seca, hay un macizo rocoso de grandes dimensiones, enteramente aislado. De allí debió de cortarse una enorme laja, que debe tener unos 2 ó 3 m. de largo por uno y medio de ancho, poco más o menos, de grueso más que regular, y que hoy descansa sobre otro peñasco, junto a una higuera, sin que sea posible deducir con qué destino fue tallado.

También en Torre d'en Gaumés, al sur de la estación de este nombre y en las inmediaciones de la llamada Sa Comerma de sa Garita, que se halla dentro de la misma finca, se ve la roca que aflora sobre la tierra cruzada por canalillos en diversas direcciones, advirtiéndose que, por el procedimiento que fuera, aquel suelo se modificó por medio de una explanación. Y lo mismo ocurre en la proximidad inmediata de la naveta oriental de Biniac (La Argentina, Alayor) ; se repiten aquí los surcos en la roca, notándose que está perfectamente allanada.

Dos de estas canteras prehistóricas llaman poderosamente la atención a causa de que en ella se encuentran piedras que fueron arrancadas y arregladas de acuerdo con las necesidades de la construcción que se estaba realizando y luego no fueron retiradas. Una de estas canteras es la de las Navetas de Rafal Rubí. Estas navetas están situadas a la altura del kilómetro 7 de la carretera



1. Pozo circular de Alcáidus.



2. Cantera de donde se extraían las pilastras.

de Mahón a Alaior, al norte de la misma. Las canteras están a la misma altura, pero situadas al sur, a unos 4 m. solamente de la pared que limita el cercado. Se trata de un gran estrato, también de caliza miocénica, de piedra viva, como aquí se le llama, que corre casi paralelo a la citada pared y carretera, torciendo al final algo al sur, en unos 25 m. de largo por 1,60 aproximadamente de altura. A 8 m. desde el borde de este estrato corre paralelo, y montando sobre él, otra bancal que tiene solamente 60 cm. de altura. Ambos presentan claras huellas de extracción de las piedras características de las navetas, no muy largas, y en cambio anchas y bien cortadas. A unos 10 m. del extremo oriental del estrato, en un lugar donde se profundizó hacia el sur y falta totalmente el estrato superior, se hallan todavía dos piedras sueltas, una de ellas, la de la derecha, cortada sencillamente, sin que presente ninguna señal de haber sido trabajada; en cambio, la de la izquierda está terminada, a punto de ser colocada en el lugar para el cual se la destinó. La cara que actualmente tiene vuelta a Poniente debía ser la exterior, puesto que es la que está mejor trabajada. Tiene una superficie de 1,80 m. de largo por 1 de alto. El grueso aproximado de la piedra es de 0,85 m.

Tuvimos noticia de la otra cantera objeto de este trabajo durante las excavaciones que realizamos en 1960 en el círculo n.º 2 de San Vicente de Alcaidús. Los hermanos Vicente, Pedro y José Villalonga, hijos del propietario de la finca y eficaces auxiliares en los trabajos de excavación, al tener noticia de que me interesaba localizar las posibles canteras de donde se había extraído tantísima piedra como debió de ser necesaria para construir la próxima estación de Biniaiet y esta de San Vicente, que viene a ser una estribación de aquélla, limitada por una ingente muralla, me ayudaron en la bús-

queda, y al fin me avisaron que en la parte opuesta de la carretera — a unos 200 m. al norte a la altura del Km. 6 —, en un cercado contiguo al que limita con la vía, del cual está separado por una pared que contiene una línea de higueras, se veía un bancal que bien podría ser lo que yo buscaba. Allí se presentaba, en efecto, un estrato calizo en forma de bancada, de unos 70-80 cm. de alto y tan extenso, que una vez medido resultó tener una longitud aproximada de 50 m. Indudablemente de esta cantera se extrajeron las grandes pilastras que se levantan enhiestas en el centro de los círculos de Biniaiet y San Vicente de Alcaidús. Todo el borde septentrional del estrato está cortado perpendicularmente, y de trecho en trecho se advierte el ángulo entrante a que dio lugar la pilastra extraída. La lámina 1, 2, permite ver en primer término dos frentes donde se cortaron otras tantas pilastras. Lo que no muestra la ilustración, aunque se observa perfectamente al natural, es el espacio que queda entre el estrato que nos ocupa y el inferior a él. Este pequeño resquicio que une muy relativamente las dos capas de caliza explica la facilidad con que los constructores de talaiots extraían las piedras necesarias para sus poblados, y también el procedimiento seguido, que no debía de ser otro que marcar la línea de rotura por medio de cuñas, tal como viene haciéndose aún hoy día en las canteras de marés; cuñas que al ser golpeadas desde encima no sólo debieron de originar la separación vertical de la pilastra, sino también el desprendimiento de los tenues ligamentos que mantenían juntos los dos estratos, por lo cual una vez conseguida la primera tarea se les daba resuelta la segunda.

En esta cantera, poco más o menos, en el centro de ella, o sea a unos 20 m. de la casita y cisterna que montan sobre el estrato y lo limitan por su parte oriental, se en-

cuentra una pilastra perfectamente cortada que yace sobre el suelo y separada del macizo originario alrededor de 1 m. Esta pilastra, una vez obtenida, fue desplazada de su lugar de origen hacia el oeste unos 2 ó 3 m., y luego abandonada. En la actualidad está rota poco más o menos por su mitad. A continuación hay otra pilastra empezada a cortar, pero sin que quedara totalmente separada del bancal. La pieza cortada y separada tiene un largo total de 2 m. por 0,80 de ancho y 0,40-0,50 de grueso. Sus medidas

son las que acostumbran tener tales elementos constructivos.

Así como ha sido posible localizar el grupo de canteras citadas en estas líneas, no cabe ninguna duda de que a medida que nos acostumbremos a explorar el terreno circundante de cada una de las estaciones menorquinas, será fácil realizar una catalogación de canteras prehistóricas con todos sus detalles y particularidades. Los pozos requerirán más intenso trabajo. — MARÍA LUISA SERRA.

EL LOTE DE BRONCES TALAYÓTICOS DE CAS CORRALER (FELANITX-MALLORCA)

ANTECEDENTES. — Durante el verano de 1959, al realizar excavaciones en el término municipal de Felanitx, se tuvo la noticia del hallazgo casual de unos objetos de bronce.

El hallazgo vino acompañado de la desaparición de las piezas, y las circunstancias del mismo, así como el lugar del hallazgo, quedaron en la obscuridad.

Las gestiones llevadas a cabo por la Delegación Insular del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, cerca del Ayuntamiento de aquella ciudad, permitieron aclarar interesantes detalles del hallazgo.

Las investigaciones practicadas por don Lorenzo Tortella, jefe de la policía municipal felanigense, dieron el siguiente resultado :

Al efectuar el laboreo de una amplia zona de monte bajo, en el lugar conocido por Cas Corraler, cerca de Cas Concos, sufragáneo de Felanitx, el tractor puso al descubierto una afloración rocosa, que fue eliminada con barrenos de dinamita, y entre las rocas que

quedaron destrozadas apareció el lote de bronce.

En las cercanías del lugar del hallazgo no existen rastros de construcciones talayóticas, pues las estaciones más cercanas deben buscarse hacia el norte de la finca que mencionamos. Se trata del campo de navetas o construcciones de planta absidal de Es Closos de Can Gaià.

Los materiales hallados, ese lote de bronce, no tardó en pasar al comercio de antigüedades. Su recuperación fue relativamente fácil, haciéndose cargo de los mismos la Delegación Insular que los entregó al Delegado de Zona, Dr. D. Luis Pericot, a la espera de que pasen a formar parte de los fondos para el Museo Arqueológico de Mallorca, en vías de formación.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES EN CUESTIÓN. — El lote está formado por cinco piezas : Dos hachas planas de bronce, fundidas en molde bivalvo, de filo curvo bastante acusado, ambas características de la cultura